Diócesis de
Socorro y San Gil

TRIGESIMOSEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
08 de noviembre de 2026

Lecturas

- Primera lectura: Sb 6, 12-16
- Salmo: Sal 63 (62), 2. 3-4. 5-6. 7-8 (R. 2b)
- Segunda lectura: 1Ts 4, 13-18
- Evangelio: Mt 25, 1-13

I. ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

La Palabra en Persona ha salido a nuestro encuentro; ha dejado el trono celestial y se ha asentado en esta tierra para acercarse. Su gran deseo es vivir con nosotros, habitar en nuestro corazón, sentarse a nuestra mesa y darse como alimento en la Eucaristía. ¡Cuánto deberíamos desear y anhelar su llegada!

Él viene en las distintas circunstancias de la vida, especialmente en la liturgia dominical. Solo un corazón vigilante y atento, que no se distrae con los placeres efímeros, podrá descubrirlo claramente, dejarlo entrar en su interior y ser colmado por Él.

El día de nuestro Bautismo recibimos a Cristo, Luz de las naciones, en nuestro interior; el cirio encendido lo simbolizó. Esta luz de la fe debemos alimentarla cada día; solo así estaremos verdaderamente preparados para acogerlo en todo momento y, al final de nuestra vida, recibirlo plenamente.

1. Lectio: *¿Qué dice la Sagrada Escritura?*

La sabiduría, en la primera lectura que hoy escuchamos, se presenta con rasgos personales. En el Evangelio se la describe como un esposo. Es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que ha dejado el trono celestial para venir a este mundo sumido en la oscuridad.

Él solo puede habitar en los corazones donde permanece encendida la luz recibida desde el día del Bautismo, como participación de su luz radiante y de su vida llena de resplandor. Solo quienes hayan mantenido viva la luz de la fe y del amor en sus corazones podrán entrar al banquete definitivo en el Reino de los cielos, pues el gran deseo de Dios es vivir con cada persona la unión más íntima y profunda que la mente humana haya podido imaginar, fuente de vida plena y esplendorosa.

Fuente: Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia, *Predicación orante de la Palabra: Plan nacional de predicación, de la Santísima Trinidad a Cristo Rey. Ciclo A, año 2026*, pp. 130–133.

En el salmo se expresan los sentimientos de quien lo escribe: un deseo de saciarse de esta luz divina que es amor, y que fructifica en una alegría profunda en medio de los dolores y sufrimientos de este mundo, aunque será plenamente experimentada en el banquete del Reino de los cielos.

2. Meditatio: *¿Qué me dice la Sagrada Escritura y qué me sugiere para decirle a la comunidad?*

Hemos recibido a Cristo desde el día del Bautismo; con la ayuda de los padres y padrinos, esa llama debe permanecer encendida. Cada día debemos tomar conciencia de su valor, pues es la única que puede iluminar nuestras sendas, incluso las más oscuras que la vida nos depare con sufrimientos, dolores y decepciones. Más aún, puede iluminar el túnel más oscuro de la muerte y conducirnos al lugar del descanso y del gozo definitivos. Esta luz es una persona: un Amor grande y poderoso, Alguien que ha dado la vida por mí, por ti, por todos; es nuestro Creador y Redentor; es el único que puede responder a todas nuestras ansias de plenitud y felicidad.

Esta luz debe ser alimentada todos los días mediante gotas de aceite. La Madre Teresa dice al respecto unas palabras muy hermosas, orientadoras para sus hijas de la Congregación, pero aplicables a todos nosotros:

¿Cómo mantiene la luz una lámpara? Se alimenta continuamente con pequeñas gotas de aceite. Si estas gotas se acaban, la luz se extingue. Estas gotas representan las pequeñas acciones de la vida cotidiana: la fidelidad, la puntualidad, palabras amables, un pensamiento por los demás, la manera de guardar silencio, de mirar, de hablar y de actuar. Son estas pequeñas acciones las que mantienen viva nuestra existencia. No busquen la luz fuera de ustedes; está dentro. Manteniendo encendida la lámpara, se manifiesta.

Esta luz debe ser protegida de todo lo que pueda apagarla, especialmente de los vientos de las pasiones desordenadas y desenfrenadas. La vigilancia constante y perseverante debe ser una característica siempre presente en un discípulo de Cristo. Esto no consiste en un ejercicio penoso y fatigante que asfixie o agobie; cuando se ama, custodiar el tesoro amado resulta la actitud más natural. Lo esencial es que tomemos conciencia del valor de esta luz, encendida en nuestro Bautismo, capaz de iluminar y fortalecer cada decisión y opción de vida, sosteniéndonos en el camino, aun frente a las dificultades y contradicciones que surjan.

Fuente: Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia, *Predicación orante de la Palabra: Plan nacional de predicación, de la Santísima Trinidad a Cristo Rey. Ciclo A, año 2026*, pp. 130–133.

3. Oratio y Contemplatio: *¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?*

Señor, haz que comprendamos cada vez más que tú eres la Luz capaz de iluminar nuestros corazones sedientos de verdad y amor; un Amor y una Verdad que disipan toda oscuridad, vencen las tinieblas y encienden un corazón radiante y esplendoroso, capaz de resistir todos los embates y contradicciones de la vida. Más aún, nos conduces de tu mano, nos cuidas y proteges en todo momento.

Señor, que esta luz, que es claridad en nuestro sendero y amor que fortalece, la alimentemos día a día con pequeñas gotas de aceite. No permitas que seamos negligentes o perezosos, para que esta lámpara nunca deje de iluminar nuestros pasos y, al mismo tiempo, brille para quienes se cruzan con nosotros en los distintos escenarios de la vida: esposos, esposas, madres, padres, profesionales, obreros, hijos, hermanos, amigos...

Señor, gracias porque esta Verdad y este Amor están a nuestro alcance; más aún, están en nuestro corazón, pues eres tú. Que siempre custodiemos tu presencia en nuestro interior, que no permitamos que los ladrones nos despojen de tu compañía luminosa y sabrosa, y que estemos dispuestos a protegerte como el tesoro más valioso, aquel por cuyo precio daríamos todo.

Recomendaciones prácticas:

- Estamos terminando el Tiempo Ordinario, y las lecturas adquieren un tinte de vigilante espera ante la manifestación de nuestro gran Dios y Señor Jesucristo. Aprovechando el símbolo de la luz en el Evangelio, aunque no se haya mencionado explícitamente en las reflexiones previas, conviene ayudar a tomar conciencia de la finitud de nuestra vida.

- Al mismo tiempo, motivar a la esperanza: la lámpara, el cirio encendido en nuestro Bautismo, si no lo hemos apagado con acciones contrarias al proyecto divino o lo hemos recuperado mediante el sacramento de la reconciliación, nos acompañará en el tránsito final y nos conducirá a los pastos abundantes y al agua fresca de la Jerusalén celestial. Esta luz es una Persona: es Dios revelado en Jesucristo, que obra mediante la virtud de su Santo Espíritu.

Fuente: Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia, *Predicación orante de la Palabra: Plan nacional de predicación, de la Santísima Trinidad a Cristo Rey. Ciclo A, año 2026*, pp. 130–133.

II. MONICIONES Y ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Monición introductoria a la misa

Dios ha salido a nuestro encuentro mediante la encarnación de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. En cada Eucaristía viene a nosotros; participemos con fe y devoción en esta santa misa y dispongamos nuestra mente y nuestro espíritu con fe sincera y sentimientos de piedad, para que tengamos un encuentro de ojos abiertos y corazón palpitante con quien es la Luz en persona.

Monición a la liturgia de la Palabra

Nuestro Señor es Sabiduría que ilumina, Luz sin ocaso, Esposo que ama hasta la entrega total de sí en el ara de la cruz. Que su Palabra resuene en nuestro interior y encienda el corazón, para hacer vida cuanto nos dice, pues su Palabra es Vida verdadera y Luz esplendorosa.

Fuente: Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia, *Predicación orante de la Palabra: Plan nacional de predicación, de la Santísima Trinidad a Cristo Rey. Ciclo A, año 2026*, pp. 130–133.

Diócesis de
Socorro y San Gil

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Presidente: Presentemos al Señor todas nuestras intenciones y necesidades con espíritu ferviente y devoto. Digamos con fe:

R/. Padre de amor, escúchanos.

1. Por la Iglesia, en cabeza del papa León XIV, para que siempre sea luz que refleje a quien es la Luz sin ocaso. Oremos.

2. Por nuestra Diócesis de Socorro y San Gil, para que el Señor nos conceda prontamente un obispo según su corazón, que, guiado por el Espíritu Santo, nos confirme en la fe, fortalezca nuestra comunión y nos anime en la misión evangelizadora. Oremos.

3. Por quienes gobiernan las naciones, para que sean conducidos por la sabiduría que viene de ti y traduzcan sus decisiones al bien común. Oremos.

4. Por quienes sufren, para que la Luz en persona ilumine sus oscuridades y los ayude a comprender el valor redentor del sufrimiento ofrecido por amor. Oremos.

5. Por todos nosotros, para que alimentemos diariamente la llama del amor y contribuyamos a que muchos sean encendidos, y así estemos preparados para su segunda venida. Oremos.

Oración conclusiva

Recibe, Padre santo, estas súplicas que te hemos dirigido por mediación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R/. Amén.**

Fuente: Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal de Colombia, *Predicación orante de la Palabra: Plan nacional de predicación, de la Santísima Trinidad a Cristo Rey. Ciclo A, año 2026*, pp. 130–133.